

“Te llamas sinto-sinto ¿por qué ya no tocas música? Has perdido tus canciones, tu idioma, estás perdiendo tu identidad“. Así canta **Dotschy Reinhardt** en su disco de debut *Sprinkled Eyes*. ¿Qué rumbo tomará el viaje del “pueblo itinerante” en el siglo XXI? Entre la nostalgia del Hot Club de France y el peligro de sacrificar el lenguaje propio a una modernidad globalizante, entre un romanticismo gitano estereotipado y una sensacional virtuosidad jazzística, a primera vista queda mucho espacio para nuevas identidades. Sin embargo, para encontrar estas identidades hacen falta valentía y creatividad.



El nombre Reinhardt como tarjeta de presentación posee un sonido inconfundible en la escena musical internacional. Es, a la vez, una bendición y un poco de maldición. ¿Cómo puede una mujer joven dueña de un apellido ilustre liberarse del peso del ancestro Django, sin rebelarse contra su herencia? La propia Dotschy recuerda como “afortunada” su infancia y juventud: crece en las cercanías de Ravensburg (en el suroeste de Alemania) y puede vivenciar desde pequeña como algo muy natural la música de sus parientes. La música es omnipresente, se toca el repertorio gipsy-swing, desde siempre íntimamente ligado a los standards del jazz, mezclándolo con los clásicos del Great American Songbook y de Sinatra, el vocabulario de Joe Zawinul, Alan Holdsworth, las cadencias brasile-

ñas de Jobim, Sergio Mendes e Ivan Lins. Uno de sus tíos es Bobby Falta, durante muchos años el guitarrista del Schnuckelnack Reinhardt Quintett, y socio de Joe Pass y Chuck Loeb; y el incansable Zipflo Reinhardt es uno de sus primos.

En gran parte autodidacta en su formación musical, finalmente encuentra en el jazz un paralelismo sonoro a su búsqueda de libertad y se dedica a aprenderlo con su guitarra y, sobre todo, su voz. Para lograrlo definitivamente termina escapándose de su *idilio* en el sur de Alemania: “En Berlín me hice mayor de edad”, recuerda Dotschy. “Tener que encontrar mi camino en esta ciudad, superar todos sus obstáculos, esto es lo que me dio confianza en mí misma. Y a través de los fantásticos músicos que se encuentran aquí uno descubre el sentimiento de haber encontrado una nueva familia“. En este nuevo lugar, Dotschy desarrolla su propio lenguaje comenzando por el programa Django el Compositor que iluminó a la gran figura de la música sinti de una manera completamente novedosa. Finalmente forma un sexteto multinacional alrededor de Uli Bartel, amigo de la familia de muchos años y virtuoso del violín y la mandolina, y su pianista preferido, Christian von der Goltz. El guitarrista ruso Alexej Wagner, el canadiense Scott White al contrabajo y el versátil Armando Chuh, desde Brasil, en la percusión, se suman al grupo. Con este equipo de músicos que en el estudio conecta inmediatamente como por arte de magia, Dotschy logra canalizar todo lo que lleva atesorando en el oído y el corazón desde su infancia.



Sprinkled Eyes reúne impresiones resplandecientes, como extraídas de un diario íntimo, que en el aquí y ahora se convierten en vivencias nunca experimentadas. Suenan aires de Toninho Horta, Donald Fagen, Wes Montgomery y, naturalmente, Django Reinhardt, pero Dotschy insiste en que “para mí es fundamental tener una idea propia sobre cada canción”.

Pero no sólo en el plano musical *Sprinkled Eyes* abre nuevos caminos. Con la decisión de cantar también en el idioma de los sinti, el romanés, la joven cantante cumplió con uno de sus propósitos más importantes. “Cantando en nuestro idioma -un idioma muy bonito y musical, dicho sea de paso- puedo aportar mi granito de arena a que se desmonten algunos prejuicios. Y a la vez es muy importante hacer mi pequeño aporte para que se conserve nuestra tradición. Porque es cierto que mucha gente tiene miedo del “ser diferente“, de afirmarse en su procedencia, y el texto de la canción *Sinto* habla justamente de esto: es un llamamiento al orgullo por las raíces propias“. Y las raíces de los sinti se encuentran justamente en el camino; el hogar, la patria no están en un lugar geográfico, sino en “el gusto del vino, el sonido de las olas del mar, el cobijo de la familia y la fe en uno mismo“, así lo explica Dotschy, con poesía. Y se podría agregar: también en la música. Con su álbum debut Dotschy Reinhardt ha creado para sí misma -y seguramente también para muchos amantes de la música- un trozo de una nueva patria.